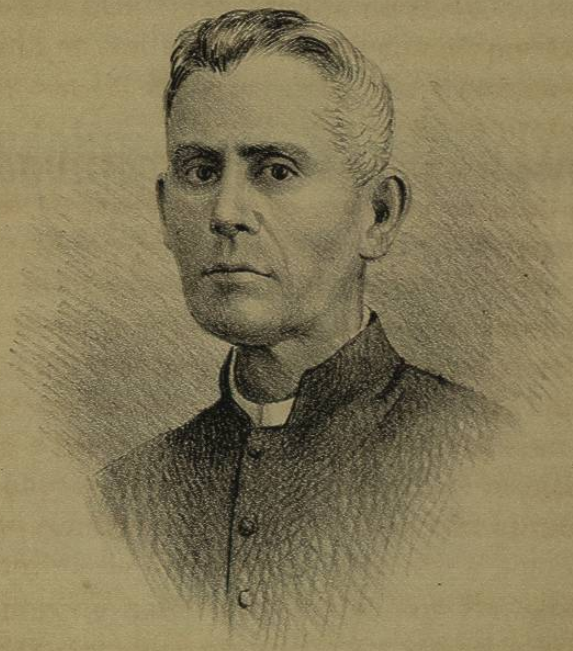


de sus primeros años al estudio de la Divina Escritura.
 Hizo sus primeros estudios bajo la dirección de
 algunos de los señores pastores, pasando luego a estudiar en
 Seminario la carrera eclesiástica, como alumno de
 gracia, desde principios del año de 1830.
 Aplicado y con un celo excepcional por la Religión,
 dio con tal éxito los primeros pasos en su carrera,
 que se captó el afecto de todos sus profesores,
 y el año de 1835, 21 de Mayo, le fueron conferidos
 los grados de Bachiller en Artes y primer tomo en Teología,
 luego, habido Sr. D. L. Ramirez, Obispo de San José
 Mariano, entonces Obispo de Chiapas, le confirió
 el día 10 de Agosto de 1837, el grado de Subdiácono,
 el 7 de Diciembre del mismo año, el de Diácono, la mañana
 del día Sr. Padre, actual Obispo de Chiapas.
 El 6 de Agosto de 1838, de nuevo habiéndose
 Otorgado, obtuvo el grado de Orden del Presbiterado,
 quedando con sus grados sacerdotales con toda aprobación
 en Noviembre de dicho año.
 Aun antes de haber sido ordenado Presbítero, el
 año de 1837, debido a sus méritos y virtudes, salió al
 Gobierno eclesiástico de Chiapas con el carácter de
 Oficial Mayor, para hacer la revisión de los libros de
 nombrado Maestro de la Catedral de la Santa Iglesia
 Catedral de la capital de Chiapas, donde a
 principios del presente año, nombrado Catequista de
 lógica y Metafísica en ese Seminario Conciliar.
 Tiene al presente 39 años de edad y promete ser
 una de las más fuertes columnas de Nuestra Santa
 Iglesia, por lo cual lo felicitamos.

Biblioteca de la Universidad de Tabasco
 No. 100



SR. PRESB. D. GERONIMO ANTONIO HERNANDEZ,
 CURA DE NACAJUCA. (TABASCO.)



SR. PBR. D. GERONIMO ANTONIO HERNANDEZ
(CURA DE NACAJUCA, TABASCO)

SR. PBR.

DON GERONIMO ANTONIO HERNANDEZ

CURA DE NACAJUCA, TABASCO

A principios de este siglo estaba establecida en Tabasco la Vicaría *in capite*, situada en la Villa de Jalpa, denominada ahora Jalpa de Mendez, y fué en ella Vicario y Cura el Sr. Pbro. Br. D. José Angel Ruela. Sucedió al Sr. Ruela el Dr. D. Clemente A. García, quien fué víctima de la terrible epidemia del cólera morbus el año de 1833. Con motivo de este desgraciado acontecimiento, pasó á desempeñar las funciones de la Vicaría á San Juan Bautista, capital del Estado, el Sr. Pbro. D. José María Marcin, quien después falleció en la ciudad del Estado de Campeche el año de 1840, cuyo incidente dió lugar al Sr. Pbro. D. Felipe Prado para continuar con el encargo de Vicario hasta el año de 1842 que le sorprendió la muerte, por lo que recayeron aquellas funciones en el señor D. Eduardo Moncada, de la Seráfica Orden de San Francisco, á la vez que era Cura interino, hasta el año

de 1850 que el Ilmo. Sr. Obispo Dr. D. José María Guerra, dió el concurso para proveer las parroquias vacantes, resultando Vicario *in capite* y Cura propio el Sr. Pbro. D. José María Sastré, hasta el año de 1861 que falleció. En consecuencia, el Sr. D. Eduardo Moncada volvió á regentar la Vicaría hasta el año de 1869 que aconteció su fallecimiento. Entónces fué Vicario *in capite* y Cura interino el señor Pbro. Lic. D. Manuel Gil. El 20 de Enero de 1882, el Sr. Obispo de la Gala le ordenó á éste la entrega de la Vicaría y Curato al Sr. Pbro. D. José Sabino Vega.

Tal era el Estado que la Iglesia guardaba en San Juan Bautista, cuando se presentó el Sr. Canónigo D. Fernando María Torres, en compañía del Sr. Pbro. D. Domingo Ortiz, que venia ya destinado para Cura de aquella población, y con la facultad de hacer el primero la erección del nuevo Obispado, como en efecto se verificó el 12 de Febrero del propio año de 1882, quedando por lo tanto segregados del Obispado de Yucatán. Ya en posesión el Sr. Ortiz, el señor Obispo D. Agustín Torres ingresó á su nueva diócesis, haciendo la visita pastoral desde Frontera hasta la capital del Estado, ocupándose desde luego de las necesidades de sus diocesanos, erigiendo dos parroquias, una en la Villa de Cárdenas y la otra en la de Comalcalco, de la que fué el primer párroco el señor Pbro. D. José Sabino Vega: la primera, era parte integrante de la parroquia de Cunduacán, y la segunda de la de Jalpa.

Durante el tiempo del Sr. Obispo Torres, su hermano, D. Fernando, era Gobernador del Obispado.

En esa época se dió principio á la obra de la Catedral, que quedó en sus cimientos hasta la presente.

El día 3 de Noviembre de 1886, ingresó á esa diócesis el Ilmo. Sr. D. Perfecto Amézquita, y una de las muestras de que se afanaba por mejorar la condición de sus diocesanos, fué la de erigir escuelas para niños de ambos sexos, erigiendo al mismo tiempo el Seminario Conciliar.

Fundador de este Obispado es el ilustrado sacerdote del cual nos vamos á ocupar.

Nació el Sr. Pbro. D. Gerónimo Antonio Hernandez el año de 1827, en Tepetitán, Estado de Tabasco.

El año de 1845, cuando apenas contaba diez y ocho años, estuvo en Yucatán estudiando; pero con motivo de la terrible guerra de castas, tuvo que abandonarlo todo é irse á radicar á su pueblo el año de 1848. El Superior del convento de Santo Domingo le ofreció protección y lo llevó á su celda, y de ahí iba al Seminario Conciliar á estudiar Filosofía, hasta que concluyendo esos cursos, se dedicó á estudiar en el mismo convento, Sagrada Escritura y Teología Moral, no pudiendo ordenarse inmediatamente despues de concluidos sus estudios por necesitar las dimisorias del Ilmo. Sr. Obispo de Yucatán, habiendo ocurrido en este lapso de tiempo la promoción de su Prelado en Chiapas para el Obispado de Puebla. No habiéndose efectuado por este motivo su ordenación, regresó á su pueblo natal en 1853. Allí encontró al Sr. Pbro. D. Paulino Mendez, que lo protegió de una manera decidida, llevándolo á Yucatán, donde fué ordenado el 22 de Diciembre de 1855 por el Ilmo. Sr.

Dr. D. José María Guerra, quien lo destinó para el ministerio de la parroquia de Macuspana, en Tabasco.

El 28 de Febrero de 1856, cantó su primera misa en la iglesia parroquial de Macuspana. En Mayo del mismo año, recibió el título de Cura en la ciudad de Teapa el Sr. Pbro. Mendez, quien lo mandó el 20 del susodicho á encargarse del curato: llegó el Sr. Cura en Junio. En el tiempo que estuvo en Teapa, fué dos veces á Macuspana á suplir al de aquella parroquia, que lo era el Sr. Pbro. D. Manuel Gil.

El 14 de Octubre de 1857, fué destinado por el señor Vicario *in capite*, D. José M. Sastré, á administrar la parroquia de Jalpa, porque su párroco, D. Rudecindo M. Hernandez, Cura en propiedad, se hallaba gravemente enfermo, y como de esa misma enfermedad falleciese el 25 de Diciembre, la Vicaría *in capite* le mandó encargarse, mientras el señor Obispo disponia del interinato. En efecto, en Febrero del año siguiente (1858), recibió el título de Cura interino y Vicario foráneo. Desde luego empezó á ejercer su ministerio, dejando en la Villa de Comalcalco al Presbítero D. José Antonio Rojas, quien administraba desde su antecesor. En el tiempo que estuvo en Jalapa por orden de la Vicaría y del Sr. Cura Mendez, administraba la parroquia de Teapa y algunas veces la de Tacotalpa, por enfermedad de su párroco el Pbro. D. Casiano Osorio, sin faltar á las principales atenciones del curato de Jalapa.

Volvió á éste y se encontró solo, porque el Presbítero Villamayor habia muerto. Estuvo adminis-

trando su parroquia y algunas veces la de Cunduacán y Nacajuca.

El 15 de Marzo de 1878, por mandato del Sr. Vicario pasó á esta última parroquia como Cura interino, permaneciendo en ella hasta la erección del nuevo Obispado de Tabasco. En este tiempo fué llamado varias veces á San Juan Bautista á ejercer su ministerio.

El Ilmo. Sr. Torres dispuso segregar la Villa de Cárdenas de la parroquia de Cunduacán, y le nombró para que fuese á hacer la erección del curato de Cárdenas. Ingresó el 26 de Septiembre de 1892 é hizo la erección. El año siguiente, en Abril, hizo la santa visita pastoral el Sr. Obispo, dejando una acta en el archivo de la parroquia, donde se alegraba por el progreso que hacia el culto divino en tan poco tiempo.

En 25 de Abril de 1884, obtuvo permiso de su Prelado para que pasase á San Juan Bautista por haberse enfermado; mas como tuviese que marchar á Oaxaca, le manifestó que llevaba á su Secretario y que lo dejaba de Secretario del Vicario general del Obispado. En ese tiempo los vecinos de Pueblo Nuevo Ocuilzapotlán, se presentaron pidiendo que se erigiese en curato aquella población para la cual fué nombrado. Más tarde se le comisionó para dictaminar sobre la división de límites de las parroquias en el Concilio Diocesano, y luego se le concedió que fuese á residir á Nacajuca, ejerciendo su ministerio.

En el mismo año, por el mes de Octubre, se le nombró Cura de Jalapa.

En esa villa llevó á efecto la conclusión de un tem-

plo empezado por su antecesor con mil pesos que tuvo que reclamar jurídicamente, y los cuales procedían de un legado que á favor de dicha fabrica habia dejado D. Félix María Oropeza. En el tiempo que estuvo en Jalapa fué nombrado para administrar el curato del Palenque, que es uno de los que cedió el Sr. Obispo de Chiapas á Tabasco.

El dia 3 de Junio de 1888 fué nombrado Cura de Nacajuca, en propiedad, por el Ilmo. Sr. Amézquita, é ingresó á él el dia 5 del mismo mes.

En los cuatro años que lleva de servicio en aquella parroquia ha atendido á las necesidades espirituales, no sólo de sus feligres, sino aun á las de Pueblo Nuevo Ocuilzapotlán y Tamulté de la Sabana. Tambien, como la vecina parroquia de Jalpa está tan inmediata, va constantemente á ayudar al párroco en algunas labores de su ministerio, habiendo servido en dos épocas esa parroquia por orden Suprema y ausencia del párroco respectivo.

Hé aquí compendiados, á grandes rasgos, los hechos de uno de los sacerdotes más laboriosos y activos con que cuenta la Iglesia Tabasqueña.

¡Que Dios Nuestro Señor derrame sus bendiciones sobre esa diócesis, es nuestro deseo!



SR. PRESB. D. MAXIMIANO AYALA,
CURA DE SANTA MARÍA DEL ORO, (TEPIC.)



AYALA MAXIMIANO O. 1881 22
(MEXICO), ORO DE SANTA MARIA DEL ORO, TEPIC

SR. PBRO.

DON MAXIMIANO AYALA

CURA DE SANTA MARIA DEL ORO, TEPIC

LA herencia universal está en la sangre redentora del Mártir del Calvario, que gota á gota cayera de lo alto de la Cruz para formar el caudaloso Jordán donde se purificara de sus pasadas culpas el linaje humano; en aquel raudal de lágrimas copiosas que derramara la augusta Madre de los Macabeos, no ya al pié del Santo Madero, sino desde que escuchara, doliente, la profecía del Sumo Sacerdote Simeón, de aquel anciano que la anunció que *una espada de dolor la atravesaría el pecho*; desde que su hijo querido, niño aún, se extraviara, abandonara el regazo materno, y cumpliendo con su misión, según su frase misma cuando la Madre affigida le halla en el templo confundiendo á los Doctores y después de escuchar aquel dulce reclamo: "*Mira cómo tu Padre y yo te hemos buscado*", la contestó: "Y ¿por qué me buscábais?"

¿No sabeis que debo emplearme en los asuntos de mi Padre?"

Ni aquella sangre preciosísima, ni aquellas perlas purísimas de la Corredentora, debían ser estériles al mundo cristiano, porque la obra de Dios no puede ser destruida por el hombre.

El Clero debe estar orgulloso de haberse puesto al servicio de Dios, en unos tiempos tan calamitosos para la Iglesia, porque los mismos enemigos de ella contribuirán á que éstos ejerciten su misión, que es de paz y de caridad.

A esa falange de esforzados campeones de la fe católica pertenece el ilustre personaje de quien vamos, aunque ligeramente, á ocuparnos, para darle á conocer en la serie de artículos biográficos que nos hemos propuesto publicar.

Dotado de esa abnegación propia de las almas grandes, criadas para el bien y la virtud, nuestro biografiado se conquistó entre el Clero mexicano el puesto distinguido que hoy ocupa, y que le sirve como un campo vastísimo para ejercer la caridad cristiana, propagar el culto católico y llenar cumplidamente su misión.

Allí donde hay lágrimas y duelos, en la choza del desgraciado, donde la miseria mece la cuna de los séres que vienen á este mundo, y donde la muerte arranca al padre de familia, dejando á ésta en la orfandad, allí está su puesto, no donde entre gasas de seda y nubes de perfume, se escapa la vida en medio de la opulencia y las riquezas; y cuando suele pisar

el palacio de un potentado, es sólo para implorar su auxilio en favor del desvalido.

Entremos en detalles y juzguemos imparcialmente la vida de tan digno sacerdote.

El Sr. Pbro. D. Maxiamiano Ayala, Cura actual de Santa María del Oro, Territorio de Tepic, es una figura importante del Clero mexicano, porque durante el período que lleva de ordenado, ha trabajado infatigable por realizar muchas mejoras morales en todas las poblaciones en que ha estado.

El Seminario Conciliar de Guadalajara, ese colegio de donde tantas notabilidades eclesiásticas han salido, para difundir la ilustración y la creencia, allí comenzó su carrera el año de 1873, sin los elementos indispensables para llevar á cabo un período de estudios tan difíciles como provechosos.

¡Cuántos sacrificios no implican para el Sr. Pbro. Ayala, aquellos días de colegio! ¡cuántas dificultades que vencer! ¡cuántos obstáculos que superar para ver logrados sus deseos y coronados sus afanes!

Y no obstante, aquel jóven que por vocación habia sido llevado á aquel plantel, no se rendía ante las contrariedades; por el contrario, cada dificultad que surgía era un nuevo motivo de empeño y decisión para el seminarista. Así lo demostraba en todas las cátedras, siempre ocupando los principales lugares y obteniendo las más altas calificaciones.

Con notable aprovechamiento se le veía hacer rápidos progresos en todas las materias que constituyen la carrera eclesiástica, y no hubo ni un solo ramo de los que se cursan en aquel Seminario, que no

fuese ventajosamente adquirido por nuestro biografiado.

Ya en los últimos años de sus estudios, fué tal el talento que desplegó, que sus mismos condiscípulos le distinguían con su admiración. Desde el colegio dió infinitas pruebas de su vasta capacidad y de su inteligencia privilegiada.

Terminó la carrera del sacerdocio, venciendo, como hemos dicho ántes, todo género de dificultades, y fué ordenado Presbítero, cumpliéndose así sus más ardientes deseos.

El año de 1880 recibió las Ordenes sagradas, y su espíritu se impregnaba de una de las más altas dignidades que posee el hombre: la dignidad de ser el viador de la humanidad por el áspero y escabroso sendero de la vida, sosteniendo al viajero en tan dolorosa y difícil peregrinación.

Poco tiempo despues de ordenado, el Sr. Pbro. Ayala subió á los altares para celebrar su primera cantamisa en el templo de Santa Teresa, de Guadalajara.

Las poblaciones de la Concepción, los Reyes y San Sebastián, fueron los primeros lugares que recibieron la benéfica influencia del nuevo sacerdote, quien en muy corto tiempo logró captarse el cariño y las profundas simpatías de sus feligreses, siendo querido igualmente por el Gobierno de la Mitra, tanto por su piedad cristiana, como por su talento y prudencia para ejercer su ministerio.

Despues de algun tiempo, pasó como Cura á Santa María del Oro, donde actualmente está ejerciendo el digno cargo que se ha confiado á su celo católico.

Las mismas distinciones é iguales gratitudes que las alcanzadas anteriormente, disfruta en esta población el venerable párroco, siendo de notar cómo ha progresado moralmente aquella feligresía desde que la tomó á su cargo.

Muchas han sido las mejoras materiales que ha llevado á cabo en el tiempo que tiene en aquel Curato; entre otras podemos citar la construcción de la casa parroquial, que es un edificio pequeño, pero cómodo; la reposición del entarimado de la iglesia y el atrio; la compostura radical y completa del órgano, y otras muchas, costeadas, en su mayor parte, de su propio peculio, pues la feligresía es tan pobre que apenas le proporciona los elementos indispensables para el culto de la iglesia.

En cuanto á la parte espiritual, es objeto constante de su empeño sostener y hacer prácticas todas las ceremonias religiosas; organiza ejercicios piadosos y cuida de que no falte nada de lo que constituye la vida del espíritu en aquella región de Tepic.

El Sr. Pbro. Ayala debe estar orgulloso de haber seguido una profesión tan noble cuanto sublime, porque ella encarna la base de la única felicidad cifrada en los sanos principios del bien y la virtud.

Las generaciones futuras venerarán y admirarán los nombres del Clero actual, como hoy se recuerda con igual veneración los de los sacerdotes de la ley antigua; y la historia contemporánea del Catolicismo en México, guardará los nombres de los que hoy propagan y sostienen le Religión del Mártir del Gólgota.